

¡Proletarios de todos los países uníos!

# Unidad y Lucha

---

Órgano de la  
Conferencia Internacional de  
Partidos y Organizaciones  
Marxista Leninistas

**CIPOML**



ediciones de la revolución ecuatoriana

### **Unidad y Lucha N° 17**

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe, como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

Edición: 3.000 ejemplares.

#### **Pedidos e intercambios:**

José Izquierdo:

e-mail: [pcmle@journalist.com](mailto:pcmle@journalist.com)

Casilla postal: 17-01-3309

**Quito - Ecuador**

# ÍNDICE

BRASIL	
<b>Origen y desarrollo de la economía brasileña .....</b>	<b>7</b>
Partido Comunista Revolucionario de Brasil -PCR-	
COLOMBIA	
<b>La tendencia de izquierda: un destacado hecho político en América Latina .....</b>	<b>19</b>
Partido Comunista de Colombia (m-l)	
CHILE	
<b>Los comunistas y la lucha de los pueblos indígenas .....</b>	<b>27</b>
Partido Comunista de Chile (Acción Proletaria)	
ECUADOR	
<b>Así nació el PCMLE .....</b>	<b>33</b>
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador -PCMLE-	
ESPAÑA	
<b>Sobre el carácter acientífico y antimarxista del “socialismo del siglo XXI” .....</b>	<b>47</b>
Partido Comunista de España (Marxista-leninista)	
FRANCIA	
<b>Acerca de la crisis financiera .....</b>	<b>59</b>
Partido Comunista de los Obreros de Francia	
ITALIA	
<b>La pauperización creciente del proletariado .....</b>	<b>67</b>
Plataforma Comunista, de Italia	
MÉXICO	
<b>Orientaciones de clase frente a los problemas del capitalismo .....</b>	<b>79</b>
Partido Comunista de México (marxista leninista) PCM (m-l)	

REPÚBLICA DOMINICANA

<b>La crisis económica de los Estados Unidos y su Impacto en la República Dominicana .....</b>	<b>89</b>
Partido Comunista del Trabajo -PCT-	

TURQUÍA

<b>Los conflictos en el Cáucaso y Turquía .....</b>	<b>97</b>
Partido Comunista Revolucionario de Turquía -TDKP-	

VENEZUELA

<b>Con el surgimiento del PCMLV avanza el marxismo-leninismo en Venezuela .....</b>	<b>111</b>
Partido Comunista Marxista Leninsita de Venezuela -PCMLV-	

# **Brasil**

*Partido Comunista Revolucionario (PCR) - Brasil*

## **Origen y desarrollo de la economía brasileña\***



**E**n el año de 1500, cerca de cinco millones de indígenas constituidos por cientos de pueblos distintos vivían de la caza, de la pesca y del cultivo de algunas especies. Se estima que esos pueblos hablaban cerca de 1.300 idiomas distintos. No existía la explotación de ningún hombre por otro y las riquezas existentes en este país pertenecían a todos los habitantes. La tierra, por ejemplo, pertenecía a quien trabajaba en ella. Este régimen económico se conoce como comunismo primitivo.

Tras la llegada de los invasores europeos –portugueses y después, holandeses y franceses– que buscaban ampliar el comercio de mercancías de una naciente economía capitalista, las tierras y las riquezas del Brasil pasaron a manos extranjeras. Sin embargo, antes hubo una gran batalla con los pueblos indígenas, en la cual cañones y espadas de los invasores enfrentaron armas rudimentarias. En uno de los mayores genocidios de la historia de la humanidad, millones de indígenas murieron por no aceptar su sometimiento al régimen de esclavitud. Hoy quedan 358.000 indígenas agrupados en 215 pueblos (Fundación Nacional del Indio – Funai, 2005).

Después de la dominación establecida sobre los pueblos nativos, las prime-

ras medidas de los opresores fueron acabar con la economía solidaria y establecer la explotación del hombre por el hombre. De este modo, las riquezas dejaron de ser propiedad colectiva y pasaron a ser propiedad de la Corona portuguesa u holandesa o de quien los gobernantes de esos países autorizaran. Así sucedió en las capitanías hereditarias aún en el siglo XVI, cuando nobles y militares portugueses recibían extensiones de tierras brasileñas para explotar y a cambio pagaban impuestos a Portugal.

Desde entonces Brasil dejó de ser un país libre para tornarse un país dominado, perteneciendo sus riquezas a apenas una minoría y estableciéndose la propiedad privada de los medios de producción.

Al principio, los portugueses obligaban a los indígenas a extraer toneladas de madera pau-brasil, ue vendidas a Europa eran transformadas en tinta para teñir los tejidos usados por los nobles. El *aprisionamiento* era la principal forma de obtención de esclavos indígenas. Al ser capturados, los indios eran forzados a ejecutar el trabajo en las plantaciones, donde eran superexplotados y sufrían maltratos.

Después empezó la plantación de caña de azúcar y la producción de azúcar

---

\* (Extraído de las Tesis del Comité Central al 4º Congreso del PCR)



para exportación. El mismo sistema fue adoptado por los holandeses que se instalaron en Pernambuco. Como los indígenas resistían mucho a la esclavitud, Portugal decidió en 1559 permitir el ingreso en Brasil de los esclavos llegados del África<sup>1</sup>. La trata de africanos, además de ser una gran fuente de mano de obra, se caracterizaba por ser también una forma de obtener gran ganancia, pues además de los traficantes, lucraba también la Corona Portuguesa y hasta la Iglesia Católica, que ganaba un porcentaje sobre cada esclavo que entraba en Brasil. Pero los negros tampoco se entregaron docilmente y ocurrieron varias luchas contra la esclavitud.

En los siglos XVI y XVII la economía brasileña era esencialmente generadora de productos primarios, básicamente azúcar, para una Europa que empezaba a desarrollar una economía capitalista. Los trabajadores brasileños, principalmente indígenas y esclavos, eran violentamente explotados y duramente reprimidos cuando no aceptaban esa opresión.

Los primeros héroes brasileños fueron Sepé Tiaraju, líder de la República Comunista Guaraní, que murió en combate en el día 7 de febrero de 1756, después de seis años de luchas contra el ejército unificado de Portugal y España; y Zumbí, quien lideró el Quilombo de Palmares, una república donde los esclavos negros se tornaron hombres libres: plantaban, cosechaban y criaban animales en una tierra que pertenecía a todos. En 1654 el Quilombo de Palmares llegó a reunir 30 mil personas pero, después de varias batallas vencidas por la Corona Portuguesa, invadieron e incendiaron la república. Zumbí logró escapar del cerco con 2 mil hombres y siguió luchando contra los esclavizadores hasta el día 20 de noviembre de 1695, cuando fue encarcelado, torturado y decapitado. Su cabeza fue expuesta en el centro de la ciudad de Recife, capital del estado de Pernambuco.

En 1808 escapando del ejército francés y por las riquezas de nuestro país, el rey de Portugal y su corte se instalaron en Brasil. Pronto los invasores formaron un ejército, abrieron los puertos brasileños, permitieron que las empresas inglesas y de otros países se instalaran aquí y crearon un banco, el Banco de Brasil, para recaudar el dinero de los impuestos que el pueblo pagaba. Con esas medidas, creció la expoliación del país y se desarrolló la economía mercantil. Estos fueron los primeros pasos para la constitución de una economía capitalista en Brasil, régimen económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre.

Sin embargo, nada ha cambiado en relación con la situación de las masas trabajadoras. Millones de indígenas—que perdieron sus tierras y las riquezas que en ellas se encontraban— y de hom-

<sup>1</sup> Se calcula que más de siete millones de africanos fueron traídos a la fuerza a Brasil hasta el siglo XIX.



bres y mujeres que fueron traídos forzosamente desde el África y siguieron viviendo bajo régimen de esclavitud, encadenados, mal alimentados y sin ganar nada por su trabajo, pues todo lo que producían pertenecía a los señores dueños de los ingenios. Las clases ricas vivían de esa explotación y se apoderaban de todo lo que producían los trabajadores brasileños.

Aún en el siglo XVIII otras grandes rebeliones sucedieron en Brasil, ahora con participación de otras clases que también eran oprimidas por la Corona Portuguesa. En esa lucha por la independencia de Brasil en relación a Portugal y por una república, se destaca Joaquim José da Silva Xavier, Tiradentes. Tiradentes lideró la Conjunción Minera, movimiento que en 1789 luchó contra los altos impuestos cobrados por Portugal y por una república democrática e independiente. Arrestado y muerto, su cuerpo fue descuartizado y su cabeza expuesta en la ciudad de Vila Rica por orden del rey.

En 1798, inspirados por la Revolución Francesa de 1789 e insatisfechos con la carestía y la opresión colonial, rebeldes se organizan en Salvador, estado de Bahía, para luchar por la República, por mejores sueldos y por la abolición de la esclavitud. Un traidor denunció al movimiento, conocido como Conjunción Baiana. Manuel Faustino dos Santos, líder del movimiento y otros tres rebeldes, fueron condenados a muerte.

En el siglo XIX nuevos cambios suceden en la economía brasileña. El café se tornó el producto más importante de exportación y la región Nordeste deja de ser la principal región económica del país, cediendo el lugar a la región Centro-Sur.

Aún en ese siglo, Joaquim do Amor Divino Rabello, Frei Caneca, importante héroe brasileño, lideró a tres mil revolucionarios en la Revolución Pernambucana de 1817, durante la cual fue instalado un gobierno republicano que duró 74 días. Después de salir de la prisión en



1824, Frei Caneca organizó la Confederación del Ecuador. Esa rebelión fue violentamente reprimida por el emperador Don Pedro II. Frei Caneca fue fusilado en plaza pública el día 13 de enero de 1825 por decisión de Don Pedro.

Como se puede ver, las clases dominantes, para preservar sus intereses económicos y privilegios y defender su régimen económico, siempre actuaron con brutalidad en contra de todos aquellos que se alzaron por un Brasil libre y justo.

El día 7 de septiembre de 1822 fue proclamada la independencia de Brasil. Pero se trató de una independencia formal, ya que el emperador de Brasil siguió siendo Don Pedro I, hijo de Don João VI, quien asumió el lugar de su padre cuando éste regresó a Lisboa. El 7 de abril de 1831 Don Pedro I también regresó a Portugal, pasando el trono a su hijo Pedro II, quien después del periodo de la Regencia (1831–1840) se tornó el nuevo emperador de Brasil con apenas 15 años de edad.

Pero la estructura de clases en el país cambió muy poco: por un lado estaban las clases ricas –grandes propietarios esclavistas, grandes negociantes, dueños de minas y una burguesía mercantil– y por el otro, los indígenas, los esclavos y un número pequeño de obreros.

Entre 1840 y 1890 el café representaba 61,5% de las ventas externas brasileñas, el azúcar 10% y el algodón 4,2%. Las inversiones de capitales ingleses crecían en la economía, asumiendo el control de los buques, de las ferrovías y de las industrias que empezaban a surgir, como también del 50% de las exportaciones de café y de azúcar.

También en esa época surge la deuda exterior en Brasil. De 1852 hasta el

fin del Imperio, Brasil ya había realizado once préstamos por el valor de 60 millones de libras esterlinas<sup>2</sup>. Dinero que el pueblo debería pagar, pero que había sido utilizado en beneficio de las clases dominantes, del emperador y de su corte.

La economía mundial crecía y demandaba más productos para el mercado. Era necesario desarrollar la producción en los países que conformaban la periferia del sistema capitalista mundial y esto sólo era posible con la existencia de trabajadores asalariados y no apenas esclavos sin sueldos. Brasil no tenía gran población pues millones de indígenas habían sido asesinados y más de la mitad de la población era conformada por trabajadores esclavizados.

En 1850, para atraer mano de obra al país se implantó la ley de propiedad privada de la tierra, acabando el sistema de concesión por la Corona. Campesinos pobres de Europa, principalmente de Italia y Alemania, ante la posibilidad de tener acceso a tierra fértil, migraron hacia Brasil en las décadas siguientes. Al llegar aquí, vieron que la realidad era otra: la tierra pertenecía a una minoría y los trabajadores emigrantes sólo podrían alimentarse si vendieran su fuerza de trabajo a los dueños de las propiedades, es decir, si trabajaran a cambio de un sueldo. El día 13 de mayo de 1888, fruto de la lucha de los esclavos y de varios demócratas, ocurre el fin oficial de la esclavitud en Brasil.

Con el lucro obtenido por las exportaciones, principalmente la comercialización del café, los cafeteros empezaron a realizar inversiones en instalación de fábricas buscando atender las necesidades del mercado exterior y del mercado interno, que crecía con la adopción del trabajo asalariado. El número de indus-

2 Libra esterlina - moneda oficial de Inglaterra en el siglo XIX.

trias salta de 200 en 1881 a más de 600 en 1889 y el número de trabajadores de la industria pasa de 3.000 en 1881 a 54 mil en 1890. El avance del capitalismo es de tal forma, una excelente oportunidad para que los empresarios agrícolas aumenten sus fortunas.

El Imperio, que representaba básicamente los intereses de Portugal y de los terratenientes esclavistas y de grandes negociantes, pierde fuerza con el surgimiento de las nuevas clases sociales generadas por el capitalismo. Un gran movimiento popular se desarrolla a favor de la República y contra la Monarquía. Las clases ricas, temerosas de lo que podría suceder, usaron al ejército para dar un golpe y decretar el fin de la monarquía, proclamando la República en el 15 de noviembre de 1889. Pero el cambio de la forma de gobierno, de monarquía a República, no cambió el hecho de que el país siguiera dominado por los terratenientes y por una burguesía nacional dependiente y asociada al capital extranjero.

El siglo XIX termina con Brasil como una república capitalista, que tenía como objetivo generar ganancias principalmente por medio de la exportación de materias primas, en particular el café y el azúcar e importando la mayoría de los productos que consumía. El énfasis en la exportación era tan grande que en esa época Brasil importaba 30% de los alimentos consumidos.

Entre 1889 y 1907 el número de fábricas existentes en el país pasa de 600 a 3.258 (30% de ellas en Río de Janeiro). Aún en 1907, el número de obreros llega a 150 mil, entre trabajadores de la industria, ferroviarios (trenes), construcción civil, zapateros, entre otros.

En 1920 São Paulo se torna el mayor centro industrial del país con 40% de la producción, y Río de Janeiro, 30%. La



mayoría de esas industrias eran textil y alimenticia y el número total de obreros era de 275 mil. En ese año, 1920, la población brasileña era de 20 millones de habitantes y cerca de 64% vivían en el campo. Claro que la industrialización se realizó anclada en el Estado brasileño, que usaba los recursos de los impuestos para desarrollar la infraestructura y financiar a los capitalistas la instalación de sus empresas.

En las tres primeras décadas del siglo XX varias crisis económicas y políticas sacuden al país. Con la influencia de la gran revolución socialista rusa de 1917, liderada por el Partido Comunista Bolchevique Ruso, el movimiento obrero brasileño tuvo gran impulso. Varias huelgas se organizaron y se fundaron sindicatos por los trabajadores. En 1922 se funda el Partido Comunista en Brasil.

En la década de 1930, la economía brasileña está controlada por la burguesía industrial nacional y, en particular, por el capital extranjero que en búsqueda de ampliar sus ganancias instalaba filiales de sus industrias, bien para explotar el mercado interno y la mano de obra barata, o bien para exportar a sus países los productos que se fabricaban aquí. Esas clases eran propietarias de las industrias y de la tierra, de los medios de producción existentes en Brasil.

Pero además de invertir en la industria, el capital busca dominar también la





Para consolidar la hegemonía de la burguesía, ocurrió un nuevo golpe militar y una Junta asumió el gobierno federal en 1930 y dio posesión a Getúlio Vargas, que había perdido las elecciones al candidato de la situación, Julio Prestes, pero tuvo gran apoyo en los centros urbanos y alegó fraude.

En julio de 1935 el gobierno de Vargas prohibió la Alianza Nacional Libertadora (ANL), organización dirigida por los comunistas y que defendía la reforma agraria, el fin de la subordinación de Brasil a los países imperialistas y más derechos para los trabajadores. En noviembre de 1935 los comunistas organizaron una rebelión popular en el país con el objetivo de instalar un gobierno revolucionario antiimperialista. La represión del Estado fue violenta: más de 6.000 personas fueron arrestadas, entre ellas los líderes de la insurrección: Luis Carlos Prestes y Olga Benário.

agricultura. En consecuencia, el trabajo asalariado avanza en el campo, haciendo nacer el proletariado rural.

Es importante recalcar que ese desarrollo del capitalismo en Brasil ocurrió en medio de grandes crisis económicas mundiales y disputas entre las potencias imperialistas por mercados y para apropiarse de las riquezas de los pueblos menos desarrollados. Así, sucedieron la Primera Guerra Mundial, de 1914 a 1918 y la Segunda Guerra Mundial, de 1939 a 1945.

De ese modo el capitalismo se desarrolla en Brasil con la burguesía nacional subordinada y asociada al capital extranjero, que en esa época ya controlaba importantes sectores de la economía como las finanzas (bancos), bienes de capital, alimentos, vestuario, calzados, material de electricidad, químico-farmacéutico, etc.

En 1937 Getúlio, apoyado por las fuerzas conservadoras y burguesas, suspendió las elecciones, extinguió los partidos políticos, decretó intervención en los sindicatos y gobiernos estaduais, acabó con la libertad de prensa y desencadenó una fuerte represión al movimiento popular y a los comunistas, implantando un estado fascista llamado Estado Novo.

El “Estado Novo” (1937–1945) invierte fuertemente en la economía para desarrollar el capitalismo. La industria creció y los productos textiles pasaron a ocupar el segundo lugar en las exportaciones, atrás apenas del café. Construyeron la Companhia Siderúrgica Nacional (CSN) en Volta Redonda (Río de Janeiro).

Desde entonces, las relaciones de producción capitalistas son las dominantes en la sociedad brasileña inclusive en el campo, consolidando la burguesía

y el proletariado (la clase obrera) como las dos principales clases de la sociedad brasileña.

En la década de 1950, el Estado brasileño busca apoyar e impulsar el desarrollo capitalista. Apoya a grandes industrias extranjeras para instalar fábricas en Brasil, construye nuevas autopistas, amplía la industria de acero y las plantas hidroeléctricas y busca ampliar al máximo la infraestructura para las industrias. Después de un gran movimiento popular, la campaña “El petróleo es nuestro”, se decreta el monopolio estatal del petróleo y se crea Petrobras. En la agricultura, la mayoría de los terratenientes reciben gran financiamiento público para formar grandes empresas agrícolas y empezar las bases del agronegocio<sup>3</sup>.

El valor de la producción industrial supera el valor de la producción agrícola en la década de 1950 y en los años siguientes, la clase obrera tiene un gran crecimiento. En 1980, 22% de los obreros trabajaban en fábricas con número medio de 850 trabajadores por unidad<sup>4</sup>.

Pero el crecimiento del capitalismo no trajo beneficios al pueblo brasileño. Los obreros recibían bajos sueldos, tenían largas jornadas de trabajo y los campesinos eran desalojados de sus tierras. Los soldados y marineros eran humillados en las Fuerzas Armadas y sufrían duras puniciones impuestas por sus comandantes.

En los años 60, el movimiento popular se desarrolló con gran velocidad. Trabajadores, estudiantes, mujeres y hasta militares (soldados, cabos y sargentos) se movilizan y luchan para cambiar la injusta estructura económica,



causa principal de las pésimas condiciones de vida del pueblo.

Para atender a las reivindicaciones populares, el gobierno João Goulart adopta varias medidas progresistas: limitación del envío de utilidades al extranjero, expropiación de las refinerías privadas, control del ingreso y salida de capitales extranjeros, reforma bancaria, expropiación de tierras valorizadas por inversiones públicas, garantía y ampliación de los derechos de los trabajadores como sueldo mínimo familiar, reforma agraria y reforma universitaria.

En marzo de 1964 las Fuerzas Armadas, apoyadas por el gran capital extranjero y nacional y principalmente por el imperialismo norteamericano, una vez más dan un golpe militar para mantener los privilegios de las clases dominantes e impedir los cambios en favor de los estratos más pobres de la población.

## La dictadura y el falso milagro económico

Después del golpe militar, la concentración de ingresos en Brasil se tor-

3. La definición que usamos aquí de agronegocio es la de haciendas modernas que utilizan grandes extensiones de tierras y se dedican al monocultivo, es decir, se especializan en un solo producto, tienen alta tecnología, gran mecanización y poca mano de obra, pagan bajos salarios, usan intensivamente agroquímicos y semillas transgénicas y su producción está volcada a la exportación.

4. Retrato do Brasil. Editora Manifesto. 2007.



nó una de las más importantes del mundo. Grandes monopolios extranjeros y nacionales pasaron a dominar los más importantes sectores de la economía y la dependencia exterior de Brasil se agravó. Para tener una idea, los sueldos fueron reducidos a la mitad entre 1980 y 1983, según datos de la Orden de los Economistas de São Paulo. El desempleo tuvo un salto gigantesco y lo mismo sucedió con el subempleo. Como resultado, el país llegó a 1984 con 25 millones de menores pobres y abandonados.

La deuda exterior brasileña, que era de US\$ 3,2 miles de millones en el 10 de abril de 1964, pasó a 100 mil millones de dólares en 1984. Un crecimiento de 10.000%.

Es importante recordar que la deuda externa benefició únicamente a las grandes familias capitalistas de Brasil (dueños de centrales azucareras, banqueros y grandes empresarios) que recibieron esos préstamos para ampliar sus riquezas y aumentar la expoliación del país y del pueblo. Y más: estos contratos fueron autorizados a través de “decretos si-

gilosos”, es decir, fue un endeudamiento rigurosamente clandestino y completamente ilegal, en el cual Brasil llegó a aceptar la imposición de que los asuntos de la deuda fueran juzgados en los foros de Londres y Nueva York.

La agricultura siguió el mismo modelo que venía desde Brasil Colonia: producción volcada a la exportación, fomento a la formación de grandes empresas capitalistas y de concentración agraria. De un lado, crece el número de grandes empresas en el campo; de otro, el éxodo rural, con miles de familias campesinas expulsadas de sus tierras y migrando hacia las grandes ciudades en búsqueda de trabajo.

Para garantizar la permanencia de ese perverso modelo económico, comunistas y liberales demócratas fueron arrestados; organismos estudiantiles fueron clausurados y universidades fueron invadidas por la policía; sindicatos sufrieron intervenciones, líderes sindicales fueron detenidos y se prohibieron huelgas. La prensa fue amordazada, decenas de periodistas encerrados en la cárcel y las redacciones invadidas





por policías para censurar artículos y hasta ediciones completas; canciones y obras de teatro eran censuradas todos los días y actores y cantores eran perseguidos. Miles de funcionarios fueron despedidos de sus puestos; se interpusieron 5 mil denuncias contra 40 mil personas y Brasil rompió relaciones diplomáticas con Cuba. A diputados se les retiró sus mandatos y el Congreso Nacional fue cerrado. Decretos y leyes –como el Acto Institucional N° 5, y el decreto–ley 477– eliminaron las pocas libertades que todavía existían y pusieron al país bajo un régimen de terror que no era muy distinto del régimen nazi de Hitler.

Los comunistas se organizaron clandestinamente y no midieron sacrificios en la lucha contra la dictadura. Al final de los años 70, la clase obrera organizó varias huelgas y retomó sus sindicatos más importantes; los estudiantes realizaron mítines por las libertades democráticas y entidades cerradas, como la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y la Unión Brasileña de Estudiantes de

Secundarias (UBES), fueron reconstruidas.

En la década de 80, más y más personas se incorporaron a la lucha contra la dictadura y las manifestaciones se tornaban masivas. Ya no eran miles sino millones ocupando las calles. Después de más de dos décadas de lucha, los golpistas ya no podían mantenerse en el gobierno y trataron de preservar lo esencial.

### **Rumbo a la revolución socialista**

Después de 21 años (1964-1985), la dictadura militar que asesinó a cientos de comunistas, entre ellos Manoel Lisboa, Emmanuel Bezerra – dirigentes del PCR – Carlos Marighela, Santo Dias e Iara Iavelberg, y tornó a Brasil uno de los países más desiguales del mundo, fue derrotada. Ocurrieron elecciones directas y el país volvió a ser una democracia burguesa, pero los trabajadores siguieron sufriendo con el desempleo y

los bajos sueldos. Los campesinos siguieron sin acceso a la tierra y a una verdadera reforma agraria, mientras la economía brasileña se mantuvo bajo el control de algunos cientos de familias que se apropian de todas las riquezas producidas por los trabajadores.

Del golpe militar fascista de 1964 hasta derrocar a ese sanguinario régimen, fueron 21 años de resistencia heroica y sin temores. En ese periodo, cientos de revolucionarios se levantaron con las armas en manos y dieron sus vidas por la derrota del régimen militar de los explotadores y por la revolución brasileña. Honran y son motivo de orgullo

por parte de la clase obrera y del pueblo.

Todas esas luchas y toda la historia de Brasil evidencian que el proletariado, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales revolucionarios y el pueblo nunca se rindieron y desde hace siglos mantienen una lucha sin tregua contra los opresores y los explotadores. Siguiendo ese camino revolucionario de entregar la vida a la causa del proletariado y a la revolución brasileña, nuestro Partido y todos sus militantes seguirán la marcha por la liberación del pueblo y por la construcción de una sociedad socialista en Brasil.

***¡Que vivan Manoel Lisboa, Amaro Luiz de Carvalho, Emmanuel Bezerra y Manoel Aleixo!***

***¡Nuestra victoria es segura! ¡La revolución socialista vencerá!***

Septiembre de 2008.

Comité Central del Partido Comunista Revolucionario (PCR)



# Colombia

*Partido Comunista de Colombia (Marxista – Leninista)*

## La tendencia de izquierda: un destacado hecho político en América Latina



**C**omo afirmación que no se puede desestimar, el analista James Petras afirmó: “Pensar que Latinoamérica está encaminándose hacia la izquierda es una exageración triunfalista poco seria” (Entrevista en la página Web Rebelión, 23 de mayo de 2008). La consideramos una muy desacertada conclusión. Compartimos con los camaradas del PCMLE sus análisis sobre el estado del movimiento de masas en el subcontinente americano que nos llevan a concluir junto con ellos, acerca de la conformación y existencia en América latina de una gran tendencia patriótica, antiimperialista, democrática, de izquierda y revolucionaria,

No repetiremos los argumentos que dan sustento a esta afirmación y remitimos a la lectura del artículo del PCMLE publicado en la revista “Unidad y Lucha” N° 14, “América Latina y la revolución social del proletariado”; en este artículo nos proponemos hacer referencias y precisiones necesarias para contribuir a una mejor comprensión de los fenómenos sociales, económicos y políticos que recorren nuestra América y salirle al paso a críticas incorrectas sobre los procesos en curso que, en lugar de ayudar a elevar la conciencia de las masas, confunden a dirigentes, a las masas de la clase obrera y a los pueblos y afectan su moral y compromiso con la lucha.

## **Los pueblos hacen la historia**

Partimos de que la clase obrera, el campesinado, los sectores populares son el núcleo fundamental de la tendencia, al cual se suman múltiples sectores de clase y de las capas medias. Los denominados “gobiernos alternativos” hacen parte de la tendencia pero no son la tendencia, son el producto importante del acumulado de lucha de los sectores fundamentales, son una expresión de la confrontación al igual que la huelga, el paro, el corte de rutas, la lucha armada, la toma de tierras, desde luego con diferencias y similitudes propias de la realidad concreta de cada país y del desarrollo desigual en todos los ordenes y formas de lucha.

Estos gobiernos se logran como resultado de la rebeldía popular, independiente de su eficacia y concepción tratan de tomar medidas para responder a una expectativa popular, lo que en efecto no los hace revolucionarios. Son de izquierda en el sentido de reflejar y asumir posiciones democráticas con manifestaciones antiimperialistas, que son banderas en común en la tendencia junto al rechazo a la política económica imperialista el neoliberalismo, la guerra y el saqueo de los recursos naturales.

Por eso no es correcto, como lo hace

el señor Jame Petras (en entrevista publicada en Rebelión, el 23-05-08), igualar los alcances de estos gobiernos, su comportamiento, con el desarrollo de la tendencia de izquierda que es mucho más amplia y la cual niega al negar las posibilidades para ampliar la lucha de las masas y avances de dichos gobiernos. Desconocer los movimientos democráticos y progresistas, las posiciones que van hacia la izquierda así no lleguen a ser revolucionarias es una necesidad izquierdista que afecta la moral popular al no mostrar que es posible luchar, avanzar y vencer.

No menos importante es la polémica sobre el socialismo que está en marcha en el continente, como señal de las limitaciones de los “gobiernos alternativos” que se mueven en el marco del sistema capitalista, que obligan pensar en la revolución y no sólo y predominantemente en las reformas.

### **Un asunto clave de la lucha política: el problema del poder**

Es necesario precisar que gobierno no es equivalente a PODER, pero en es-

to y en el concepto de Estado, Petras se aleja de una visión científica, no se conoce su apreciación general sobre el papel de las fuerzas armadas como pilar central del Estado, asunto que no aborda de fondo ni cuando habla de las FARC en Colombia, lo pasa por alto, perdiendo toda profundidad en el análisis de la correlación de fuerzas.

La carencia de la toma del poder y de un partido revolucionario que dirija la lucha popular hace que los gobiernos alternativos sean presa fácil de las presiones burguesas e imperialistas. Esto se confirma en la afirmación final de Petras al balancear los resultados del referendo del pasado diciembre en Venezuela: “El referendo y su resultado, aunque importante hoy día, es sólo un episodio en la lucha entre el capitalismo autoritario imperial y el socialismo democrático de los trabajadores.” (Rebelión 11/12/07).

A más de dejar planteada la discusión sobre qué es el “socialismo democrático”, al parecer bajo el poder burgués, que se defiende en este caso, parece ser que el señor Petras deliberadamente enreda una cosa con otra, asunto muy delicado, pues lo que haga o deje de hacer



un presidente de estos gobiernos (Ecuador, Bolivia, Venezuela) no define el rumbo de la tendencia de izquierda en América Latina. Una alternativa popular exige la existencia de un partido u organización política de vanguardia que con esa inspiración y guía política canalice la inconformidad popular y de la batalla estratégica por la toma del poder, que no es un equivalente a tener el gobierno, que no puede darse por la vía electoral, que exige derrocar a las oligarquías pro imperialistas con la insurrección popular armada.

El valor de la guerra popular en Colombia, de la violencia revolucionaria de masas en las barricadas y contra los piquetes policiales y para defenderse de los golpes de Estado reaccionarios, son formas que va tomando la guerra civil del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo.

La acelerada y aparatosa marcha hacia la gran recesión–depresión económica del sistema capitalista–imperialista genera una situación de más polarización de clases, de crisis políticas de distinta profundidad, de luchas inter burguesas e inter imperialistas que agrietan más el eslabón débil Colombia–Venezuela–Ecuador, por tanto, es necesario fortalecer los partidos revolucionarios de clase y consolidar los triunfos antiimperialistas y democráticos para acumular fuerzas en dirección al salto revolucionario hacia el poder popular y el socialismo.

### **En América Latina es posible y necesario avanzar en el diseño de una estrategia común**

Esta estrategia debe partir de una visión de clase proletaria. Debe tomar en consideración los factores comunes a



estos países. Los aspectos socioeconómicos, políticos y militares, la dependencia del imperialismo norteamericano principalmente, las tradiciones históricas y las luchas conjuntas libradas, la agudización de las crisis y sus secuelas, las contradicciones sociales en la región, y la necesidad de un gran frente unificado que pueda derrotar a los enemigos de nuestros pueblos, son rasgos comunes que desde hace décadas esperan solución.

No pretendemos que la estrategia común para la revolución latinoamericana sea una tarea fácil. Tampoco consideramos que ella implica un levantamiento insurreccional o un desenlace de la guerra popular simultáneo en todos los países. Vemos sí la necesidad de entrelazar más íntimamente los factores internos y externos, poner en juego la teoría de los eslabones débiles y darle una perspectiva común y ambiciosa a las luchas del proletariado y los pueblos de América Latina.

La relación estrecha entre el problema nacional –que se expresa fundamentalmente en la liberación nacional–, la democracia y el socialismo, sin establecer esquemas prefijados, nos permite hablar de la posibilidad y necesidad de dicha estrategia. Sería erróneo fomentar en América Latina una visión parcial y fragmentada de la revolución proletaria mundial. Por el contrario, sabemos que



una estrategia para el sub-continente debe articularse con la lucha de la clase obrera y los pueblos del mundo.

Las tareas de liberación nacional y social, que son centrales en el programa revolucionario, definen para la estrategia un enemigo principal: el imperialismo norteamericano y las burguesías socias. Igualmente, deben sentar las bases para configurar el campo de las fuerzas comunistas, revolucionarias, democráticas y progresistas. Empero, tales tareas no pueden desligarse de la empresa de construcción del socialismo, so pena de torcer el rumbo que debe imprimir el proletariado a la revolución en esta etapa histórica caracterizada por Lenin, o de entregar la dirección a otras clases o capas que frustraran la lucha popular. Destacamos el papel del proletariado y su partido marxista-leninista, capaz de conducir el proceso y de esta-

blecer las alianzas y niveles de unidad necesarios.

Una amplia política de alianzas de diferente alcance, un aprovechamiento cabal de las distintas formas de organización y de lucha (incluida la lucha armada), y el papel que están llamados a jugar la clase obrera y los comunistas, son factores básicos para trabajar un poderoso frente antiimperialista con todos los revolucionarios y demócratas del continente y, sobre todo, con nuestros pueblos, sus organizaciones y movimientos sociales.

La experiencia latinoamericana nos muestra la importancia que ha tenido el forjar niveles de unidad que trasciendan la mera coordinación y la unidad de acción.

Enfatizamos en el papel que en América Latina debe jugar el proletariado



como única clase que puede guiar el proceso revolucionario hacia el socialismo. Es cierto que en cada formación socioeconómica el respectivo Partido Comunista encontrará la manera de resolver este problema, con la guía del marxismo-leninismo. Ni el escaso número de obreros, ni su reciente configuración como clase, ni siquiera el dominio ideológico que sobre la mayoría de las clases y capas trabajadoras ejercen el imperialismo y la burguesía, son razones suficientes para negar el papel de vanguardia del proletariado. Los problemas que hoy acusa el movimiento obrero y sindical no invalidan su misión histórica. Mas bien nos llaman a estudiar las causas que influyen en esta situación y a combatir los defectos que nosotros mismos hemos tenido en el trabajo obrero, así como a contrarrestar y superar la capacidad de acción del enemigo.

En particular, a los marxista-leninistas latinoamericanos se nos exige un esfuerzo de desarrollo y creación a la altura de la dinámica y posibilidades revolucionarias en la región. Debemos persistir en eso. Naturalmente, no pretende-



mos un marxismo latinoamericano por oposición a la vigencia universal de la teoría del proletariado. Pero sí es necesario recoger las tradiciones, las luchas, los aportes al pensamiento marxista-leninista y estudiar la problemática particular para responder en la teoría y en la práctica a las necesidades de la lucha de clases en el subcontinente.

En ese camino de construcción teórica enmarcamos el papel y la existencia de una corriente de izquierda en Latinoamérica y el Caribe que se ha ido robusteciendo con victorias como la del referendo que ganaron los pueblos del Ecuador el pasado 28 de septiembre, muy a pesar del querer del imperialismo y sus lacayos.

***Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)***

Octubre de 2008

***Páginas Web: [www.cedema.org](http://www.cedema.org)  
Correos: [partidocomunista.ml@gmail.com](mailto:partidocomunista.ml@gmail.com) / [EPL:ejpoli.epl@gmail.com](mailto:EPL:ejpoli.epl@gmail.com)***





**Chile**

*Partido Comunista de Chile (Acción Proletaria)*

**Los comunistas y la lucha de los  
pueblos indígenas**

# **Pedidos de la Revista en versión**

## **CASTELLANO**

**a**

**<http://www.pceml.info/contacto.html>**

# **Pedidos de la Revista Completa en versión**

## **CASTELLANO**

**a**

**<http://www.pceml.info/contacto.html>**